

La familia como Iglesia Doméstica

Hechos 2, 42–47

⁴²Y perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. ⁴³Todo el mundo estaba impresionado y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. ⁴⁴Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; ⁴⁵vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. ⁴⁶Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; ⁴⁷alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

ORACIÓN

Señor Jesús,
tú quisiste nacer y vivir en una familia.
Entra también en nuestros hogares,
hazte presente en nuestras conversaciones,
en nuestras comidas,
en nuestras alegrías y dificultades.
Enséñanos a vivir la fe en lo cotidiano,
a rezar juntos,
a cuidarnos
y a construir comunidad.
Que nuestras familias sean pequeñas Iglesias,
donde Tú estés en el centro.

Amén.

AMORIS LETITIA

290. «La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual». Esto debe situarse en el marco de la convicción más preciosa de los cristianos: el amor del Padre que nos sostiene y nos promueve, manifestado en la entrega total de Jesucristo, vivo entre nosotros, que nos hace capaces de afrontar juntos todas las tormentas y todas las etapas de la vida. También en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el *kerygma*, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestras familias: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene» (1 Jn 4,16). Sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad.

Oración final

Señor,
quédate en nuestra casa.

En la mesa donde compartimos,
en las palabras que nos decimos,
en los silencios que a veces nos separan.

Quédate en lo pequeño,
en lo cotidiano,
en lo que a veces parece sin importancia.

Haz de nuestro hogar
un lugar de encuentro,
de perdón,
de fe sencilla y verdadera.

Que quien entre en nuestra casa
pueda sentir tu presencia.

Amén.